

**PEN
SA
MIENTO
UNI
VERSI
TA
RIO**

Los estamentos de la Universidad Central, ofrecieron homenaje al rector del claustro, doctor Jorge Enrique Molina, con motivo de su designación como presidente de la Asociación Colombiana de Universidades ASCUN y del Consejo Nacional de Rectores. El acto se celebró en el Club Médico, fueron oferentes los doctores Humberto Serna Gómez director del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ICFES, Fernando Sánchez Torres, exrector de la Universidad Nacional y Rafael Santos Calderón decano de la facultad de periodismo de la Universidad Central. **Hojas Universitarias** publica las intervenciones de los doctores Santos, Torres y Molina las cuales constituyen una contribución al pensamiento universitario.



Durante el acto académico aparecen Fernando Sánchez Torres, Jaime Arias Ramírez ministro de Salud, el agasajado, Guillermo Alberto González ex-ministro del Trabajo, Rubén Amaya Reyes Presidente del Consejo Superior de la Universidad, Hernando Franco Idárraga profesor universitario, León Angel Parra profesor y Eduardo Arévalo Burgos presidente del Consejo Colombiano de la Paz.

La Universidad Central es hoy por hoy, una de las instituciones más serias, y estables del país

RAFAEL SANTOS CALDERON*

Las mías son palabras cortas pero emocionadas y sinceras. No soy ni he sido un adulador de ahí que lo que de aquí en adelante diga es propiedad exclusiva del Doctor Jorge Enrique Molina y no mía porque sus realizaciones y empeños, lo que se diga de su vida y de sus andares es de él y de nadie más. Por ello no me adueño de sus éxitos. Simplemente los recuerdo para que esta reunión de amigos adquiera la verdadera dimensión de lo que desde el principio se propuso. Un homenaje al Doctor Molina.

El Consejo Académico me ha encomendado, injustamente, por cierto, el honor de llevar su vocería para rendir un homenaje muy sencillo pero significativo al rector Jorge Enrique Molina, por su primer año en la presidencia de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN).

Digo injusto por que talvez de todos los que estamos aquí presentes soy el que menos lo conoce. Otros, estoy seguro, podrían con más facilidad reconstruir lo que ha sido su vida entregada a la profesión, a su universidad, al estudiantado, a sus amigos e inclusive a su ajedrez. Sin embargo, y creo que hago eco a un sentimiento general de quienes lo conocemos, en el poco tiempo de haber compartido desde intensas sesiones de trabajo hasta muy informales reuniones he aprendido a entender sus facetas humanas, su inquietud intelectual, su avidez cultural, su calidad de amigo y a seguir con gran con-

* Periodista. Jefe de redacción y columnista del diario El Tiempo. Decano de la facultad de periodismo de la Universidad Central.

fianza y entusiasmo sus luces de consejero. Desde el principio me aproximé a él desprevenidamente y hoy no me arrepiento de haberlo hecho. Todo lo que tiene para dar lo da con gran desprendimiento, sin la menor preocupación, y esa confianza que deposita abiertamente en quienes lo rodean es lo que hoy permite presentar a la Universidad Central como uno de los centros de educación superior más ejemplares del país.

Y para qué mencionar su permanente inquietud por las realidades nacionales y por la problemática universitaria, si su dedicación apasionada a estos aspectos de la vida nacional es precisamente lo que hoy nos reúne aquí. Su designación como presidente de *ASCUN* es el mejor premio a esos esfuerzos, a una carrera meritoria y brillante, a sus aportes a que la universidad colombiana se enrumbe por los caminos de construir una Colombia mejor y preparar a unos colombianos para un futuro complicado e incierto. *ASCUN*, con Jorge Enrique Molina a su cabeza es, y debe ser, un grupo de presión que con altura pero sin hacer concesiones defiende la autonomía universitaria y amplifique las ingentes necesidades de recursos económicos y respeto a su libertad, de investigación y calidad docente, de instrumentos de trabajo y perfeccionamiento que tiene la educación superior del país. Porque hoy más que nunca, ante una coyuntura de violencia y descomposición social preocupante que golpea sin compasión, aquellos que se llamen voceros de la universidad pública o privada deben hacerla más partícipe del proceso de reconstrucción de una identidad perdida, de una obligatoria rectificación del curso que ha tomado la vida colombiana, de una presencia permanente con todo su contingente en esta lucha por sacar al país de la oscuridad y la turbulencia que agita sus cimientos. La educación, a todos los niveles, tiene en sus manos buena parte de la solución a este desconcierto y aunque en algunos momentos extraviada de sus reales propósitos sigue siendo, bien encaminada, el punto de partida hacia el rescate de unos valores refundidos en un país que le ha perdido respeto a demasiadas cosas. Por eso, Doctor Molina, el compromiso de esos voceros es hoy, más que nunca, definitivo.

Usted, estoy seguro, ha sabido interpretar ese mandato. Basta ver lo que de la Universidad Central ha hecho, guardando fielmente el compromiso a que aludí antes. De ahí su reelección como rector. Porque esa obligación que tiene la universidad con la juventud y con el país la ha sabido ejecutar con virtud e inteligencia en ese exitoso experimento

que es la Central. Usted debe sentirse orgulloso de presidir con modestia y desinteresadamente una institución pulcra y eficiente, al servicio de un país que necesita más de este tipo de planteles.

Y es que la Universidad Central es Jorge Enrique Molina. De ello se desprende el que la identifiquemos tan estrechamente con su entusiasmo, su trabajo, con su iniciativa y constante preocupación de que la institución figure siempre en las más altas esferas de la vida universitaria de Colombia, sin que jamás se haya olvidado del delicado compromiso social para con las clases más necesitadas del país. De allí que esté presidiendo la Asociación Colombiana de Universidades, honor que no le cabe sino por su tesón y su infinito amor a la universidad y que desde siempre compartió con nosotros como el reconocimiento público a un equipo de trabajo. Tal vez exagera. No sería un buen equipo de trabajo si no es por el líder. Y ese líder es usted, Doctor Molina.

Bajo su ala protectora, necio sería negarlo, y gracias a la permanente colaboración del Consejo Superior y sus fundadores, ha crecido, con humildad pero con empeño y limpieza, su hijo predilecto. La Central es hoy por hoy una de las instituciones más serias, constantes y estables del país. Todos los días se ve una obra nueva, una publicación, que inquieta al mundo universitario, un trofeo o una felicitación. Ese pequeño gigante que es la Universidad ha estado en permanente evolución y la palabra estancamiento es hoy totalmente ajena a lo que ha sido tradición. Bien administrada e inquieta, la Universidad está creciendo más rápido que nuestras expectativas y muchos de nosotros no nos damos cuenta. Es, sin embargo, un despertar muy agradable el ver que todavía hay instituciones manejadas con inteligencia, pulcritud y garra.

Todo eso tiene un responsable. Y por eso este merecido homenaje que no debe quedar simplemente en el cruce amable de palabras y elogios sino en las realizaciones, que es precisamente lo que tiene que mostrar Jorge Enrique Molina. Esta reunión es un modesto y afectuoso reconocimiento a su labor, que estoy seguro sabrán agradecer en el futuro las generaciones universitarias que hoy se forjan bajo su luz.

Que Dios lo conserve por muchos años, Doctor Molina, para que pueda ver desde el tranquilo remanso de la vida los frutos de una formidable empresa cuyo patrimonio se debe en muy buena parte a usted.